

TÍTULO: EN DOS MINUTOS

PSEUDÓNIMO: Esencia

EN DOS MINUTOS

Un chasquido casi fugaz que estremece.

La oscuridad.

Nada.

Yazco en el suelo. Atisbo a mis compañeros dando vueltas precisas sobre la punta de los pies; el empeine y la parte anterior del tobillo perfectamente estirados, totalmente perpendiculares al suelo. Bellísimo.

Las imágenes y cabriolas se forman borrosas. Piernas no nítidas como columnas licuadas moviéndose de una forma que ya no comprendo.

Yazco en el suelo. Tengo náuseas; me siento lánguida, exangüe . . . cérea, marmórea. . .Estoy tremendamente aturdida. ¿Qué está pasando? ¿Qué me pasa?

Yazco en el suelo. No reconozco esas piernas, esas ropas. Parecen mallas. Hay tules. Siguen girando.

Ya no veo nada.

El dolor es muy fuerte; es intenso, agudo, penetrante.

Alcanzo a reconocer el célebre adagio de Albinori. Por unos segundos la música me hace recuperar la conciencia ¡oigo!

Adivino piruetas elevadas del suelo mientras floto en algo que desconozco, empapada en sudor. Danzan. Bailan ¡Están bailando! Caen las puntas repetidamente sobre el piso , de nuevo perfectamente alineados los empeines. El metatarso y las falanges de los pies bien protegidos horadar el suelo con tibieza.

Ahora veo los cuerpos. Se arquean como juncos de lado; se cimbrean con una belleza casi imposible. Tules, medias, mallas, tutús . . .

Yazgo en el suelo. Lloro. No me puedo mover. Apenas veo. Me voy rindiendo...

El dolor aumenta de intensidad. Es lacerante. Es cruel.

Sólo han pasado dos minutos:

Me lleva una ambulancia.

Todo ha ocurrido en dos minutos

La vida se me truncó en dos minutos.

Adiós a los escenarios.